

GIGANTE

Gigante es su presencia, su voz, su trato en cada encuentro, su talento, fuera de toda duda, su olfato para elegirnos regalos en forma de obra de teatro. Gigante es, por supuesto, su trayectoria: esa que arrancó sin vocación, pero que ha recorrido con paso firme durante casi 60 años por todos sus recovecos, actor, director de escena, director del Teatro Romea... Pero es que, además, José María Pou ha pasado la vida dialogando con gigantes: los del teatro clásico, los del poder, los del ego, los de la palabra. Ahora encarna a uno muy particular: Roald Dahl.

Nos vamos al verano de 1983. El famoso escritor revisa las pruebas de su último libro, pero el escándalo provocado por un artículo antisemita que ha publicado no parece apaciguarse. De ahí parte la primera obra de Mark Rosenblatt. Cuando Pou la vio en Londres, no lo dudó y hoy nos llega con la fantástica dirección de Josep Maria Mestres y los colosales Victòria Pagès, Pep Planas, Clàudia Benito, Aida Llop y Jep Barceló acompañándolo en escena. Afortunados nosotros de ser contemporáneos de este gigante. Por VANESSA RAMIRO. Foto DAVID RUANO



José María Pou

No me diga que 'gigante' no le va como anillo al dedo: por presencia física, por trayectoria, por personajes...

(Risas). Supongo que resume todo eso y que cada espectador, al ver el afiche con el título y mi foto, aplicará alguna de esas cosas, la que para él pueda significar. Pero hay que decir que ese es el título original. La función se estrenó en Londres con el título de "*Giant*", una palabra que provoca automáticamente no solo una imagen gráfica de alguien, sino también un estatus o un estado de ánimo, que quizá fue lo primero que me llamó la atención cuando tuve conocimiento de esa función.

"Roald Dahl era una mente inteligentísima capaz de usar las palabras como armas"

Usted está absolutamente al día de todo lo que se estrena...

Todas las mañanas reviso las noticias de los boletines que me llegan a nivel profesional de los estrenos, ya no los que se hacen, sino los que se están preparando, sobre todo en Londres, que es mi referencia, también en Nueva York, Berlín... Una mañana leí la noticia, hace año y medio largo, de que iban a empezar en Londres los ensayos de una obra de un autor nuevo y que tenía ese título. Cuando vi que más allá de la palabra 'gigante' había un personaje y una función maravillosos, removí Roma con Santiago a través de la productora **Focus** y del Teatro Romea, que yo dirijo en Barcelona, y conseguimos entrar en contacto con el autor; conocer el texto y ver clarísimo desde la primera lectura que eso había que hacerlo cuanto antes, porque era un tema de actualidad.

Esta vez ese "cabrón que siempre llega con un personajazo" y le impide retirarse ha sido usted mismo, ¿no?

(Risas). Sí, sí, he sido yo mismo. Ya me ha pasado muchas veces, con "*Moby Dick*", con "*Sócrates*", hasta con "*El padre*" decía: "*Esto ya es lo último, ya tengo mis 80 años pasados y no voy a tener fuerzas para más*", pero siempre son los productores los que me ofrecen una nueva función que me gusta mucho y soy incapaz de decir que no. En esta ocasión fui yo el que me sentí atraído por una palabra que creí que me representaba de alguna manera y caí en la trampa, pero muy, muy a gusto porque la función es una gozada. Ha sido el gran éxito de la temporada pasada en Londres.

Y hemos sido unos privilegiados.

Supongo que mi entusiasmo por la función convenció al autor; **Mark Rosenblatt**, para darnos los derechos y autorizarnos el estreno en Barcelona, y en España, antes que en cualquier otro sitio. Fuimos los primeros, en junio en el Romea, que estrenamos la función cuando todavía

estaba en cartel en Londres. Incluso el estreno en Madrid va a ser antes del estreno en Broadway, lo cual es siempre un pequeño privilegio.

¿Y qué hay detrás de esa palabra que le atrapó de esta manera?

Lo que hay, por encima de todo, es un personaje real, el del escritor **Roald Dahl**, al que mucha gente conoce a través de sus libros para niños y adolescentes, pero que es un autor de una gran cantidad de relatos para adultos importantes literariamente hablando y muy inquietantes. Es un personaje poliédrico, un hombre complejísimo. Había sido piloto de guerra durante la Segunda Guerra Mundial y había entrado en combate. Con 30 años se encontró lleno de heridas de guerra y con grandes problemas de salud. Eso le marcó un carácter muy agrio, lleno de ironía, muy escéptico, pero con una ternura y un afecto especial hacia el mundo de los niños. Es un señor de metro noventa y pico, ya mayor; que puede ser el hombre más tierno del mundo, el más educado y atento, pero en una décima de segundo se convierte en el ser más cruel, más irónico, más sarcástico. Era un gran intelectual, una mente inteligentísima capaz de usar las palabras como armas.

Y la función viene marcada por unas polémicas declaraciones que hace...

En el año 1983 una revista literario-política le pidió la crítica de un libro de fotografías sobre la invasión del Líbano. En el año anterior, Israel invadió el Líbano y en una sola noche en Beirut dejó más de 22.000 muertos civiles. Fue un escándalo, parecido a lo de ahora de Gaza. Roald Dahl en esa crítica dejó escapar todos sus fantasmas y a través de las afirmaciones que hacía se deducía que era un antisemita. El artículo pedía, no ya solo la disolución del Estado de Israel como encarnación del mal supremo, sino la desaparición de todos los judíos del mundo. Fue tan incendiario que provocó el antecedente de lo que hemos conocido como la política de la cancelación: que una gran cantidad de libreros de Inglaterra y Estados Unidos

La crítica ha dicho...

"Roald Dahl antisemita y Pou gigantesco (...). Una pieza mayor de teatro", **ABC**.

"Una obra inteligente, de rabiosa actualidad y llena de tonos grises", **El País**.

"Josep Maria Pou realiza una interpretación prodigiosa, contenida y poderosamente carismática. Sin necesidad de grandes gesticulaciones, Pou impone una presencia escénica que lo abarca todo: ironía, fragilidad, orgullo, desprecio y dolor", **The New BCN Post**.

"Deslumbra Pou. El papel parece escrito para él. Furia caprichosa, mirada y escucha atenta, ingenio seductor y condescendiente, fragilidad física...", **La Vanguardia**.

anunciaran que iban a dejar de vender sus libros y tirarlos a la basura. Ante eso, los editores se asustaron terriblemente.

Y todas las conversaciones que se darían aquellos días, el autor las resume en una sola reunión...

Roald Dahl en su casa, compartiendo comida con la que todavía no es su esposa, era su amante y los editores americano e inglés. Y los tres intentando convencerle para que escriba un artículo más pidiendo disculpas o, al menos, poniéndole remedio a esas declaraciones. La obra está construida dramáticamente con mucha acción. Pero es algo así como un combate dialéctico, un gran debate sobre Israel y Palestina, que no hay en este momento nada más actual y más terrible. La decisión de hacerla, aun cuando el personaje era muy atractivo y parecía escrito para mí, es el hecho de brindarle armas al público para que se plantee su posición frente a ese debate tan dramático.

"La finalidad del teatro es convertir el escenario en una tribuna viva desde la que lanzar preguntas y buscar respuestas"

Y el público responde...

Es una función que deja al público en una tensión continua para no perderse ni una sola palabra y se ve obligado a replantearse cosas. Primero, a preguntarse cuál es su opinión con respecto al conflicto, pero lo que se dice en escena te hace cambiar el punto de vista de tal manera que obliga a que el espectador muchas veces dude de quién de los dos tiene la razón. Es una obra que exige una participación activa.

El teatro sigue siendo uno de los pocos lugares donde podemos hacer eso.

Esa es para mí la gran finalidad del teatro y del escenario. Convertir el escenario en una tribuna viva desde la cual ir lanzando preguntas como si fueran caramelos que el público se va llevando en sus bolsillos al irse y en los días siguientes ir buscando respuestas que a lo mejor le pueden ayudar en su vida personal, social, etc.

Presuma de compañeros de viaje.

Repetir con **Josep Maria Mestres** ha sido fenomenal, me entiendo fantásticamente con él. Hemos tenido la suerte de confeccionar un reparto... si alguna vez se puede utilizar la palabra perfecto, es esta. Unos actores fantásticos, el actor más adecuado para cada personaje. Nos hemos compenetrado desde la primera lectura, porque es un texto que requiere de los actores también un compromiso personal.

TEATRO BELLAS ARTES

Desde el 20 de febrero